

*Durante todo el día estuvimos contentos;
el abismo era un pozo cerrado
y el delicado pie de un fauno joven lo pisaba;
tú ¿recuerdas su risa? ¡qué contentos estába-*

[mos!]

Cayó entonces la lluvia de las nubes y hume-
[deció la tierra,

*dejaste de reír, reclinando en la choza,
y abriste grandes ojos y miraste
al arcángel blandiendo sus espadas.*

*"Yo no puedo explicarlo, dijiste, yo no puedo,
no entiendo al hombre, el hombre
por más que juega con la luz
siempre está oscuro".*

Giorgos Seferis

*(Traducción de Armando Uribe, del
Centro de Investigaciones de Literatura
Comparada, según la versión del griego
al inglés de Kimon Friar)*

ENVIOS DE EDITORIALES

(De la página 59)

ambientes de la más diversa condición. Se trata de un cuentista imaginativo, para quien vale por sobre cualquiera virtud realista de la acción, el ambiente y el clima en que se desenvuelve cada historia. Personajes generalmente exóticos, marcados por destinos inciertos, los de sus relatos corresponden muy bien a las influencias que Reyes recibiera de contemporáneos europeos, cuyos nombres no es necesario mencionar, por demasiado citados.

Los cuentos de este libro corresponden a distintas épocas, y dan prueba cabal de las altas dotes de narrador de Reyes, superiores, seguramente, a las que muestra en algunas de sus novelas.

"Ventura de Pedro de Valdivia", del ensayista e historiador Jaime Eyzaguirre, recientemente editado por esta Editorial, ofrece amplio margen al estudioso de la vida de nuestro conquistador eminente, para anotar información inédita y elementos caracteriológicos seriamente investigados, del personaje. Cada capítulo permite al lector adentrarse en los pormenores de la fatigosa labor fundadora de Don Pedro y sus hombres por las entonces inhóspitas aunque feraces tierras de Chile, y las citas que el autor ha desenterrado de los viejos textos valdivianos dan al relato el sabor caballeresco necesario para que el pasado reviva con fresco sabor.

Otros dos títulos del reciente envío que nos hace Zig-Zag son "Páramo salvaje", de María Elena Gertner, y "Chilena, casada, sin profesión", de Elisa Serrana.

M. Elena Gertner escribe con cierta fluidez, a lo que parece, espontánea. El lenguaje, sin embargo, se advierte constantemente más pobre que el relato mismo. Cualquier buen desarrollo en el tejido dramático de su prosa, se ve menoscabado por un lenguaje de conversación callejera... o de tertulia de living-comedor... Se piensa, entonces, que esto que así va escrito, casi nada tiene que ver con la literatura. Muy otra cosa es la sencillez de un lenguaje en la prosa o en la poesía. La sencillez no ha sido nunca pobreza, y constantemente es lo contrario. Si no, ahí tenemos a Baroja, y en el panorama de nuestra literatura, a J. S. González Vera. Lo peor es que la crítica de las grandes publicaciones nacionales sigue levantando talentos por quitame estas pajas, sin sopesar sus juicios de modo que ellos sirvieran a los escritores nuevos de prueba y examen. Resulta a veces penoso leer las solapas de los libros, y encontrarse con la adjetivación desmedida de los críticos "de alto nivel". Con ello pierden los escritores, aunque los críticos ganen en la estimación de aquéllos. ¡Pecato!.

Elisa Serrana, en "Chilena, casada, sin profesión", muestra agilidad periodística, y el libro es como una extensa crónica sobre personajes de la fauna internacional que se agrupan en el denominador común de "diplomáticos". La calidad dramática del libro queda circunscrita a lo que puede rendir un relato a base de experiencias muy temporales, pasajeras, sobre todo. Esperemos mucho más de estas dos escritoras, sin embargo.

E. B.